



Entre música y pintura, poco lugar para la Literatura...

por Carlos Iturra

Todo el mundo sabe que Sergio Montecino es un notable pintor y que tiene un primo músico notable, Alfonso Montecino. Este último aprendió a tocar el piano por la desoperación que le produjo ver cómo lo tocaba su hermano..., según cuenta el autor de "Entre músicos y pintores", que es uno de ellos dice, el pintor Sergio. Y cuenta cuentos de otros como por el estilo, relativos, como el título predica, a los cantores de las urbs más cuerdas y perspicaz al autor. La idea es estupenda: nadie debería dejar de escribir un libro con la recopilación de sus mejores anécdotas; estar seguro de que la masa lectora aumentará, porque aunque se diga que es una fiabilidad, al menos que tiene una buena anécdota resulta imprescindible. Además, no sea por qué había que estar en contra de la fiabilidad. Muy por el contrario, este es parte de la vida de la vida, y sin ir más lejos, entre una fiabilidad inteligente y una soberana otimismo, profunda y todo, no hay donde perderte: o entre un profundo libro y un divertido frívolo, tampoco... ¿Cómo no va a ser una completa recopilación de que Heredia Guzmán no pintaba en el campo?, "Mucho me gusta el campo... recuerdo una vez... pero el tiempo no se puede pintar. Todo se gila, sin contrastes. No hay en el colorido artificial..." (Bueno, sí).

La gracia de escribir sea libro con las anécdotas de cada cual es que no importa cuán mal escrito está, siempre se entretiene. Suponiendo, claro, que sea entretener la recopilación. Sergio Montecino, en este volumen publicado por Editorial Amadeus, no luce mayores méritos estilísticos: pero qué importa decir una cosa por otra, pero lo hace lo bastante bien como para que una sonrisa esté permanentemente en labios de lector. No se puede tener todo y ya bastaría de pintura y de música sabe el autor como para que además esperemos de él mucha literatura. No lo hace, sólo se dedica a contar, casi siempre con claridad, cuanta cosa ingenua o obvia le ha sucedido a un pintor o a un músico, chileno o relacionado con Chile, de hoy o de ayer. Sólo de

vez en cuando hay poca calma a gritos, pero lo normal, naturalmente, es un aspecto de coquetería mental... La idea es un extremo imposible de mantener por 200 páginas y la verdad es que ni falta que hace, manteniéndose, como se mantiene, la suposición de que, al menos, a la fuerza a más lectores con algunas de esas divertidas muestras de sabrosos "petits héros", que de eso se trata, si no de "loeritos carnos", considero imprescindible mencionar las cosas por lo que donde el volumen, heterogéneo en muchos aspectos pero admirablemente ameno. Dos partes son: un Preludio, escrito por Ricardo Viquez Cruz, luego un pequeño ensayo introductorio de Montecino, donde habla de las relaciones literarias y filosóficas, desde el punto de vista de la estética, entre música y pintura; a continuación vienen, bajo el título de "Músicos", las historias y olvidados y respuestas ingeniosas dadas a lo por esta clase de artistas o de simples mortales relacionados con ellos, pasando por don Isidoro Zúñiga, que "fue compositor y destacado cantante. Tocaba el piano el arpa y la guitarra". Luego vienen los "Pintores", acompañados, como los músicos, de fotografías, partiendo por una historia relativa al "Protector de las letras, las ciencias y las artes", es decir, Bernardo O'Higgins, nuestro Benito Juárez. Por último, aparece un "Epílogo". Y nada menos que con cartas de Juan Francisco González, de Enriquez Peña y de, o del mejor, del Tito Véliz, conocido en el llamado mundo de los libros por el seudónimo famoso, o que debiera ser, de Juan Emar. González es un abastecido volumen, después de los realismo superlativos apóstrofes de los mencionados artistas, con un índice onomástico, siempre útilísimo: en obra como ésta que menciona a muchos personajes, sigue una nómina de personajes, personajes y seguidores, incluyendo las generaciones del hoy, del ayer, del pasado, del presente, del futuro y del futuro, más otra nómina de los autores de la música, concretamente, concretamente, hecho más corto que la anterior. Lo dicen todo una biografía. Y sin más, he aquí una cuantía de esas "páginas breves", o las que breve espacio hemos dividido.

PREGUNTA IRREVERENTE

A Arturo Pacheco Altamirano le presentaron un joven pintor, quien con ánimo de molestar al posible pintor y a sabiendas de quién es titula, le pregunta: "Ud. señor ¿a qué se dedica?", o lo que Pacheco, malhumorado, herido en su vanidad, mirándole a los ojos responde a tan irreverente pregunta: "¡A comer o a jugar!"

NO SE LLUEVE

A la salida de la inauguración de un Salón Oficial alguien preguntó al maestro Juan Francisco González: "¿Qué le ha parecido el Salón, maestro?" "No se llueve", fue la respuesta.

OPINIÓN LAPIDARIA

El "Grupo Montepensier" celebró su primer aniversario. El pintor Carlos San Martín al ver las obras expuestas exclamó a la salida: "Este grupo mejor debería llamarse 'la pinta de Montepensier'..."

CAZADORA

En una autobiografía la pintora Carmen Aldunate escribió: "Me fascina la pintura, y una de las cosas que más disfruto, cuando voy de vacaciones a la costa, es cazar mariposas con una jerga de tela..."

IGNORANCIA

Cuando se estuvo en el Donorson Forum de Nueva York, el Día pero según y pareció Alfonso Montecino, Montecino acompañaba al piano su obra.

A la salida una señora preguntó al compositor: "¿Y qué, compuso la parte de violín también?"

QUE LASTIMA

En una corrida, el Doctor Amos se volvió a su lado a una dama muy rica y muy ignorante en música.

La señora le pregunta a Amos cuál es su profesión. Amos le contesta que es un concertista en piano.

La dama se queda pensando un rato y luego le pregunta: "¿Y ud. no canta?"

No señora — dice Amos — yo solamente toco el piano."

"¡Ah!, que Marina, dice ud., si cantara y tocara al piano al mismo tiempo, sería Ud. un artista COMPLETO..."

Entre música y pintura, poco lugar para la literatura [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre música y pintura, poco lugar para la literatura [artículo] Carlos Iturra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile